

## Crónicas de la Era Lunar

### "BRICOLANDO" QUE ES CHAPUZA

Por PABLO DE LA HIGUERA

Una de las actividades que más apasionan a los ciudadanos desarrollados de las naciones desarrolladas es la del "bricolage". El "bricolage" consiste en coger un martillo, un paquete de puntas y un serrucho y ponerse a despedazar cosas y a organizar un caos indescriptible con la ilusión de que se está arreglando la casa.

Esta palabra francesa es intraducible en español. En un diccionario encuentro esta versión expeditiva: "chapuza". Se parte de la base, en efecto, de que el resultado va a ser una chapuza. No aconsejo a nadie que se atreva a sostener esta acepción ante un bricolador europeo o norteamericano, sobre todo si el bricolador tiene el martillo en la mano en ese momento. Se rebela en él todo un gran complejo obreril, tanto más acusado cuanto menos obrero sea en su vida profesional. Pues los fanáticos del "bricolage" proliferan en todas las clases sociales. Lo que había empezado siendo un "hobby" de los presidentes de Consejos de Administración y los ministros de Gobierno, que se disfrazan de obreros al llegar a casa y desarrollan una febril actividad manual, se ha extendido como un peligroso virus a las clases populares, hasta el punto de que incluso los obreros demuestran grandes aficiones obreras.

En Alemania, por ejemplo, desde que los obreros consiguieron la semana de cuarenta horas, el "bricolage" alcanza un desarrollo floreciente. Resulta realmente admirable —y esto demuestra los recovecos insondables de la naturaleza humana— el que los obreros, tras haber logrado trabajar sólo cinco días por semana, gracias a años y

años de revoluciones y pacientes luchas sindicales, aprovechen los dos días de descanso tan duramente conquistados para seguir trabajando como negros en sus propias casas.

Los filósofos y los sociólogos se han apresurado a explicar el fenómeno. Así, para el estructuralista Claude Lévi-Strauss, se trata de "una prolongación en la civilización científica moderna del pensamiento primitivo, mágico o mítico, que es, al pensamiento científico, lo que la flor silvestre es a la planta cultivada".

No se podía decir mejor. Peor dicho, se trata de una rebelión intuitiva del hombre-naturaleza, de una reacción automática de legítima defensa del hombre frente al peligro de robotización que le amenaza. Lo malo es que la sociedad robotizadora ha desplegado rápidamente sus mecanismos de recuperación de esta protesta, como ha hecho con las otras. El "bricolador" se ve asediado por comerciantes de martillos y serruchos de toda índole, una publicidad gigantesca inunda los periódicos, se han lanzado trajes especiales, como los de los astronautas, para "bricolar" a horas fijas y con instrumentos imperativos e imprescindibles, hay revistas especializadas que dan al obrero amateur órdenes tajantes e inapelables, hay clubs de expertos en los que se elabora el dogma, se organizan salones altamente técnicos, como los del Automóvil o la Feria de Muestras..., total, que la flor silvestre de que hablaba Lévi-Strauss ha sido segada... en flor. El "bricolage" ha sido "desbricolado" y la "desrobotización" robotizada. Una vez más, no somos nadie.

## Medicina

### EL ESCANDALO MASTERS-JOHNSON

Con una tirada de 250.000 ejemplares, en los Estados Unidos la obra de los doctores Masters y Johnson, «Las reacciones sexuales», es hoy un libro muy controvertido. Para unos, estos dos médicos han deshumanizado el sexo. Se les reprocha el haber escrito un libro acerca de las relaciones sexuales

sin jamás utilizar la palabra «amor» y de no haber siquiera planteado las relaciones entre moral y sexo. Para otros, el interés de la obra radica en el hecho de que Masters y Johnson se hayan consagrado, desde 1956, a remediar las insuficiencias sexuales masculinas y femeninas mediante un nuevo método tera-

péutico, basado en sesiones con los «enfermos», pero sin recurrir al psicoanálisis.

En un segundo libro, «Human Sexual Inadequacy», escrito en una jerga técnica destinada a desalentar a los aficionados de lo «picante», los mismos médicos cuentan



mediante qué método han asistido a parejas entre las que «la cosa no marchaba psíquicamente». Y explican las razones que les han movido a obrar así: «La causa esencial de los divorcios es la falta de armonía sexual. Aunque todavía no hayamos evaluado con precisión el alcance del hecho, nos creemos capacitados para afirmar que tal problema se les plantea a cuarenta y cinco millones de americanos».

De esta idea ha surgido el método hoy empleado en la Biology Research Foundation, de San Luis. He aquí en qué consiste: 1) Se trata a los dos componentes de la pareja al mismo tiempo. 2) Son asistidos por un doctor y una doctora. El marido, primero con el doctor, y la mujer, con la doctora. Luego se invierten los papeles. 3) Una vez que los médicos han formulado sus hipótesis de trabajo, vuelven a juntar a ambos miembros de la pareja. 4) Ahora es cuando comienza la parte práctica del tratamiento, durante la cual la pareja seguirá un programa de «trabajo» sexual. Se les recomendará no quemar etapas ni pretender tampoco establecer «records»: nadie está allí para juzgarlos ni aplaudirlos. El tratamiento dura dos semanas y, en el ochenta por ciento de los casos, las parejas quedan «curadas». Esta proporción ha podido ser establecida a la vista de los resultados obtenidos en un período de cinco años. También este segundo libro ha levantado una polvareda de protestas. A propósito del primero, se había acusado a Masters y Johnson de «tecnologismo». Ahora se les acusa de inmoralidad: para ayudar a hombres solteros utilizan «monitores» que, para los críticos más benévolos, no son otra cosa que «prostitutas a sueldo». ■ NICOLE MUCHNIK.

## Economía

### INVERSIONES AMERICANAS EN ESPAÑA

Dentro del conjunto de medidas y cambios con que se pretende readaptar el capitalismo español al final de los años 50 —en el momento en que se ponen de manifiesto de forma inequívoca las limitaciones de la «vía nacionalista y autárquica» de desarrollo iniciada o reforzada veinte años antes—, reviste una clara significación la reforma de la legislación sobre inversiones extranjeras. Fuertemente restrictiva hasta ese momento, se «liberaliza» con el fin de posibilitar la entrada de capital extranjero, de tal forma que actúe —en combinación con otros— como mecanismo corrector básico de las insuficiencias y desequilibrios internos. De hecho, durante los años 60, España es el país que va a registrar —después de Canadá— las mayores entradas de capital extranjero. En la actualidad, como se ha puesto de manifiesto recientemente en diversos estudios, gran número de empresas españolas —del sector industrial y del sector de los servicios— están controladas por grandes firmas extranjeras. En algunos casos, este control no es mayoritario; sin embargo, ello no significa que predominan los intereses del capital nacional, ya que las inversiones extranjeras en técnica y capital son cualitativamente decisivas.

Resulta ahora interesante —por la actualidad que vuelve a cobrar el tema— destacar aquí, siquiera someramente, la participación ame-

ricana, la más importante —por su volumen y estrategia— de todas.

Ante todo, cabe referirse a los principales sectores hacia los que se han orientado las grandes compañías americanas: **petroquímica** (Standard Oil of New Jersey, Texaco, Gulf Oil, Standard Oil of California, Continental Oil, Marathon Oil); **automóvil y vehículos industriales** (Chrysler, International Harvester, Deere, etc.); **química** (Worthington, Dow Chemical, Dupont de Nemours, Monsanto Chemical, Union Carbide, Minnesota Mining, Firestone Tire & Rubber, International Paper, etc.); **farmacia** (Upjohn, Abbott Laboratories, American Cyanamid, Olin Mathieson Chemical, Pfizer [Chas], Merck, Revlon, Richardson-Merrell); **siderometalurgia** (US Steel, Inland Steel, Litton Industries, Reynolds Metals, Kaiser Aluminum Chemical, Hercules Power, Babcock & Wilcox, Texas Instruments, Otis Elevator, etc.); **alimentación** (Swift, General Foods, Borden Foods Products, Corn Products, Ralston Purina, Coca-Cola, Kenner-Cott Copper, National Biscuit, Pepsi-Cola, Nortrop, Foster Wheeler, etc.); **materiales eléctricos** (General Electric, IBM, Westinghouse Electric, Radio Corp of America, American Motors, National Cash Register, etc.); **telecomunicación** (International Tel & Tel, General Telephone & Electronics, Bendix), etcétera.

Una cierta trascendencia tiene también la penetración de la Banca

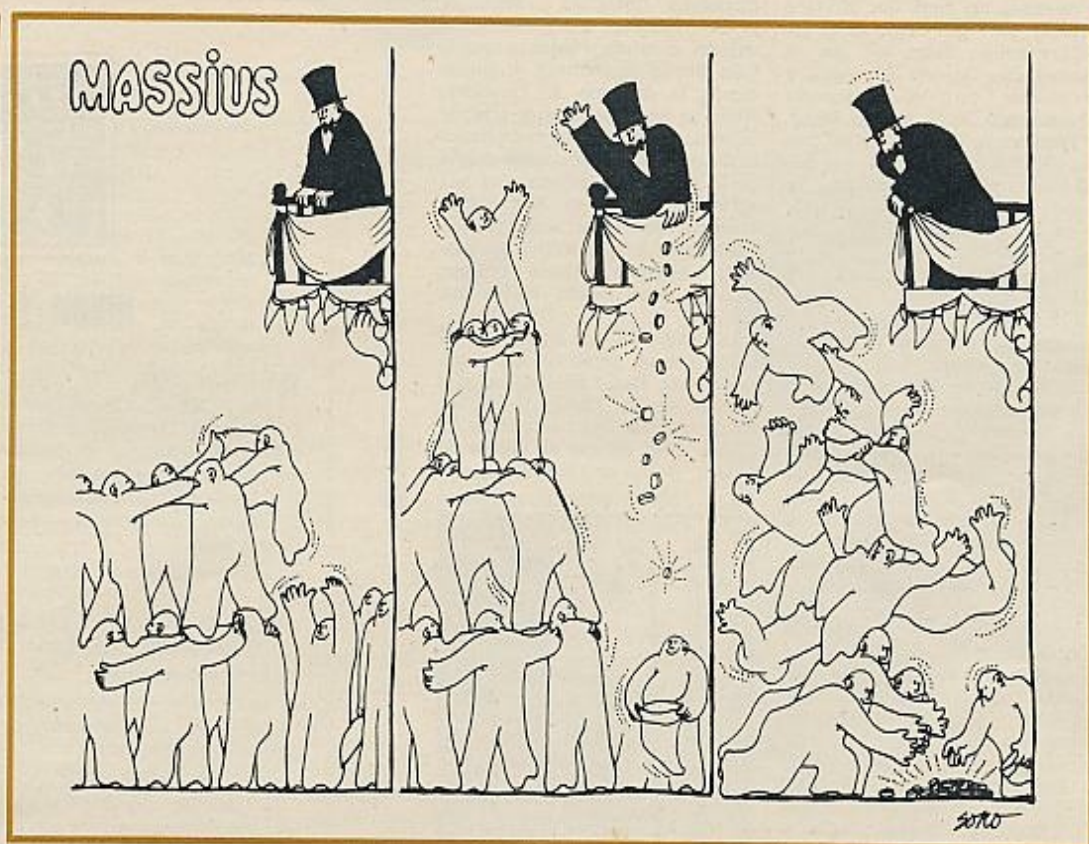


# EN PUNTO

americana en España. Esta penetración, prácticamente nula en los grandes Bancos comerciales, se ha centrado en los industriales y de negocios. En efecto, numerosas entidades bancarias participan en el capital del Banco de Desarrollo Económico Español (BANDESCO), dependiente del Banesto. Los Bancos americanos interesados en el Banesco son: el International Finance Co. y el Morgan Guaranty Trust. En los Bancos de Financiación Industrial y Europeo de Negocios, Bancos industriales, respectivamente, del Vizcaya y Popular, la participación extranjera tiene una gran entidad, alcanzando al 50 por ciento del capital; entre los Bancos americanos que participan en ambos Bancos caben destacarse: en el primero, The First National City Bank, y, en el segundo, The First National City Bank of Boston. El importante Bank of America participa al 50 por ciento con el Banco de Santander en el Banco Intercontinental (importante Banco industrial y de negocios) y en el Banco Comercial para América. El Continental Illinois Bank and Trust Co. of Chicago «se inclinó por el Banco Atlántico a la hora de elegir una entidad con la que entablar una estrecha relación en su proceso selectivo de "cabeza de puente" de la economía mundial». Por último, cinco entidades crediticias internacionales tienen intereses en el Banco del Noroeste, entre ellas, el Bank of Detroit.

A través de todas estas conexiones, los Bancos americanos, entre otros, han iniciado su penetración en la monolítica Banca privada española, si bien su influencia es aún limitada. Ahora bien, la creciente conexión de importantes industrias españolas —muchas de ellas vinculadas también a la Banca— (SOFIVAC, CENEMESA, Standard Eléctrica, EDESA, General Electric Española, PETROLIBER, Esso Petróleos Españoles, Refinerías de P. de Escombreras, Río Gulf de Petróleos, Aiscondel, Monsanto Ibérica, Amniaco Español, FERTIBERIA, Dow Unquinesa, Altos Hornos), bien a través de la compra directa de acciones, bien por medio de contratos de asistencia técnica, licencias, etcétera, está poniendo en un contacto, cada vez más estrecho, a las principales corporaciones americanas con la economía nacional.

En cuanto a la forma cómo se han realizado, las inversiones americanas se han dirigido a la compra de sociedades ya constituidas o a la creación, en muchos casos, de empresas con dimensiones poco competitivas internacionalmente (a este respecto véase el artículo de Arturo Cabello Moya: «Las inversiones norteamericanas en España», publicado en «Cuadernos para el Diálogo», núm. 25; diciembre 1969; páginas 9 a 20). Las compañías americanas han tenido, en este aspecto, una clara «mentalidad colonizadora». Han buscado fundamentalmente —y ello era y es lógico en una situación como la española— su instalación en el mercado interior más que su conquista. Esta perspectiva se refuerza por el hecho de que numerosas empresas espa-



ñolas (por ejemplo, Barreiros Diesel, S. A.; Altos Hornos de Vizcaya, S. A.; C.A.S.A., etc., etc.), al atravesar una situación crítica con dificultades técnicas y de financiación, recurren directamente a empresas americanas, ya que el papel que ha jugado la Banca privada tradicionalmente —y en otros casos el INI— en todas las crisis industriales excede, a partir de estos últimos años, de sus propios límites y posibilidades, tanto desde el punto de vista técnico como desde el punto de vista financiero. El caso de C.A.S.A., como especial ejemplo del colonialismo más exacerbado, no merece, por ser ampliamente conocido, mayor comentario.

Por último, es evidente que la dimensión de la mayor parte de las empresas constituidas por el capital americano no es la más apropiada para competir internacionalmente y, por tanto, promocionar las exportaciones. Dicha dimensión, como ya se ha indicado, que está en función de la capacidad del mercado nacional, supone que la tecnología empleada no ha sido demasiado avanzada. En suma, las inversiones americanas, que se dirigen también hacia los sectores monopolizados, muestran idénticos defectos que las nacionales, para las que vienen a representar una especie de «seguro de vida». Sus conexiones con el gran capitalismo español, sus conveniencias mutuas, constituyen, casi siempre, un obstáculo más para una reforma. ■

ARTURO LOPEZ MUÑOZ.

## ¿POR QUE BAJA WALL STREET?

La baja de Wall Street ha adquirido proporciones alarmantes. No sólo los financieros y hombres de negocios americanos, sino también los simples ciudadanos norteamericanos muestran inquietud al respecto. Los ahorradores que han colocado su dinero en la Bolsa ven cómo se derrite igual que nieve al sol. Pero se plantea un problema mucho más angustioso: ¿podría producirse un nuevo «crac» como el de 1929, que llevó a todas las economías del mundo al borde del abismo y fue una de las causas lejanas del estallido de la Segunda Guerra Mundial?

Tratemos de aclarar algunos puntos.

¿Cuál es la auténtica magnitud de la baja de Wall Street?

La crisis comenzó en la primavera de 1969 y tuvo continuos altibajos hasta principios de mayo del 70, cuando, con motivo de la decisión de Nixon de intervenir en Camboya, se agudizó súbitamente para entrar en una especie de caída libre.

El índice Dow-Jones de valores industriales, cotizados a Nueva York, ilustra claramente este fenómeno. El índice había alcanzado un máximo de 950 en mayo del 69. Luego, el 31 del último diciembre, descendió hasta 800, para descender nuevamente hasta 750 poco antes del asunto de Camboya y alcanzar su nivel más bajo, de 630, la semana pasada. En el espacio

de un año, la cotización de Wall Street ha bajado un 35 por ciento (en el último mes solamente bajó un 15 por ciento). Actualmente se encuentra en el nivel más bajo de los quince últimos años.

Las pérdidas sufridas por los veinticinco millones de accionistas americanos representan unos trescientos mil millones de dólares. Si a estas pérdidas se añaden las resultantes del retroceso simultáneo de los mercados de obligaciones, de los préstamos hipotecarios y de las materias primas, se llega a un total fantástico de un billón de dólares, es decir, el equivalente de la renta anual de los Estados Unidos. ¿Cuáles son las causas económicas y financieras?

Las causas profundas de la baja de Wall Street son de orden económico y financiero. Los factores políticos y psicológicos que han agravado la baja no habrían tenido efecto alguno si los Estados Unidos hubiesen sido un país totalmente próspero. El origen de la crisis proviene de la conjugación de los siguientes elementos:

— Baja lenta, aunque ininterrumpida, de la conjugación de los elementos.

— Descenso lento, aunque ininterrumpido, de la producción industrial desde principios del segundo semestre de 1969: las empresas americanas no trabajan actualmente más que a un 80 por ciento de su capacidad.